

POBREZA Y DESIGUALDAD: LA RECUPERACIÓN DEL DESARROLLO¹

**Rolando Cordera Campos con la colaboración de
Camilo Flores y Leonardo Lomelí
Centro de Estudios Globales y de
Alternativas para el Desarrollo de México-Seminario
Universitario de la Cuestión Social
Facultad de Economía, UNAM**

De la focalización y más allá

1.-Durante las últimas dos décadas hemos asistido a un replanteamiento de la agenda social que responde a su vez a una concepción más general sobre el papel del Estado en la economía y la sociedad. En un primer momento, el de las grandes crisis y sus secuelas en los años ochenta y noventa, el combate a la pobreza se impuso como la prioridad, desvinculado del tema de la distribución del ingreso y del crecimiento económico. Puede decirse que este momento no ha terminado, a pesar de la evidencia y la urgencia de cambiar de rumbo que emana de ella.

2.- La crítica a los anteriores enfoques de superación de la pobreza mediante la incorporación al mercado laboral y la mejora en la distribución del ingreso, e incluso la movilización controlada de los grupos sociales pobres, como fue el caso de Pronasol, puso énfasis en la conveniencia de desarrollar programas de transferencias directas a los pobres. Se ganaría con ello eficiencia en el gasto y transparencia en la política. Estos programas evolucionaron pronto para incluir componentes de educación y salud que permitieran generar capacidades que facilitarían y potenciarían la inserción de las personas en condiciones más ventajosas en las actividades productivas.

3.- Entre un ejercicio y otro (Pronasol, Progresa, Oportunidades) ha nacido y crecido una generación de mexicanos y las magnitudes registradas indican que la transmisión intergeneracional de la pobreza, que era el objetivo principal a vencer de estos esfuerzos, sigue marcando la pauta de las relaciones sociales en México, con el agravante de que esta situación se ha vuelto cada vez más urbana. El círculo y el

¹ Intervención en el Foro Internacional sobre Políticas Públicas para el Desarrollo de México, organizado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Ciudad de México, 7 y 8 de febrero 2007

ciclo debía darse se ha cerrado y emprender una revisión firme de la relación entre pobreza, distribución y crecimiento, en un contexto muy distinto al que prevalecía al inicio de la crisis internacional de la deuda que asoló a la región durante la década de los ochenta. La pobreza persiste y nos recuerda a Tito Monterroso cuando afirma que “lo único verdaderamente super real en México es la desigualdad social, la miseria en que vive la inmensa mayoría de los mexicanos”².

4.- Es preciso, de entrada, asumir la complejidad que acompaña tanto a las políticas sociales como a su objeto, en este caso la pobreza de las masas. La simplicidad buscada con la focalización derivó en un sostenido descubrimiento de resultados no buscados ni lineales, como lo muestran las diferentes evaluaciones realizadas, las voces y reclamos de los pobres y las lecciones que pueden derivarse de inscribir dichas políticas en marcos más amplios de reflexión, por ejemplo el que se puede extraer de la noción de capital social, o el más difícil pero inevitable que tiene que ver con las vinculaciones y contradicciones entre desigualdad, pobreza y democracia.

5.-Las limitaciones de las políticas focalizadas de combate a la pobreza, desvinculadas de políticas de fomento económico y desarrollo regional, están a la vista. La mejora en los niveles de salud y educación se traduce, en ausencia de oportunidades de empleo mejor remunerado, en frustración social y crecientes presiones migratorias, con las consiguientes tensiones que esto genera. Más aún: no parece precipitado afirmar hoy que en condiciones de crecimiento bajo o mediocre como las que han prevalecido en el último cuarto de siglo, el capital humano forjado mediante las políticas focalizadas encara una suerte de deterioro precoz, que repercute sobre el conjunto de comunidades y familias beneficiadas originalmente. La pérdida de expectativas contamina regiones y grupos sociales enteros, lo que se auna a los impactos que de entrada suelen tener las focalizaciones en zonas donde resulta difícil establecer diferencias claras y que puedan asumirse por las colectividades, entre las familias objeto de la focalización.

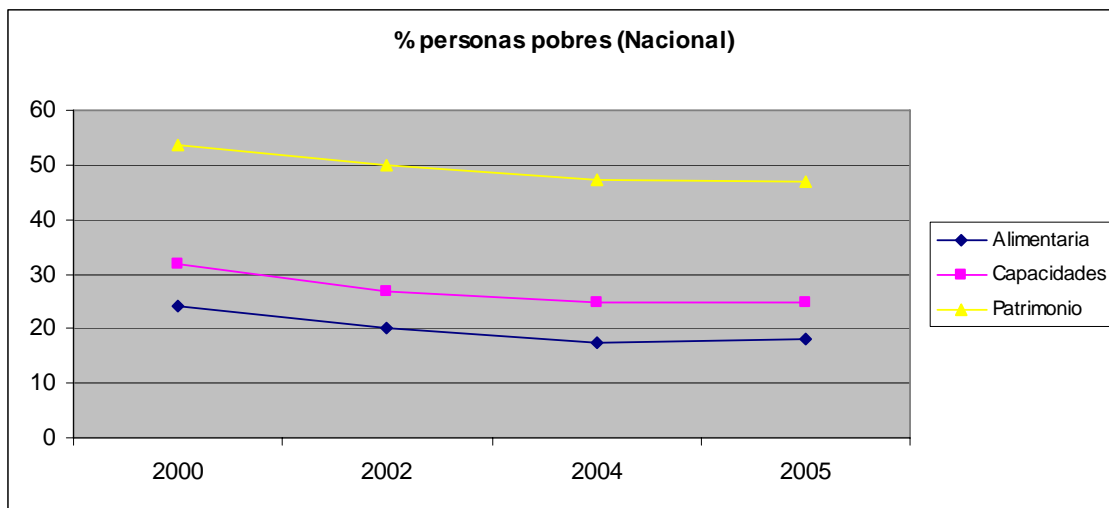
6.-El mantenimiento y reproducción de la pobreza y la ausencia de oportunidades para salir de ella, es un argumento *prima facie* a favor de inscribir, una vez más, la discusión sobre la pobreza y la desigualdad en el contexto más amplio de una reflexión sobre el desarrollo en su sentido más amplio, que combine las dimensiones económica, social y cultural y que se haga cargo de que la globalización, pese a las tensiones y a las restricciones que genera, ofrece también una oportunidad única en la historia de la humanidad de acortar las distancias que nos separan en todos los sentidos. Como sabemos, estas oportunidades de la globalización no pueden aprovecharse sin estrategias nacionales dispuestas a promover el crecimiento a la vez que imaginadas y diseñadas para reforzar la cohesión social o recuperarla. Sin esta pareja de promoción económica y construcción social, resulta difícil si no

² Augusto Monterroso, *Monterroso por sí mismo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alfaguara, 2003, p. 60.

imposible, acceder al banquete de la globalidad. Es con visión de largo plazo para el crecimiento y con compromisos políticos de amplio espectro para superar la pobreza y disminuir la desigualdad, que se puede crear un clima de entendimientos sociales y reformas institucionales y de estructura que “produzcan” tiempo y le den al conflicto social y político que es inherente a procesos de cambio profundo una perspectiva de concertación de mediano y largo plazo.

7.- Hoy sabemos, que la pobreza no se elimina por arte de magia con el simple crecimiento económico. Pero sabemos también que en sociedades más o menos abiertas al mundo y con mercados consolidados o en expansión, sin crecimiento sostenido y alto es muy difícil construir las ecuaciones básicas entre distribución y acumulación que demanda un desarrollo sostenido y modernizador. En medio de esta exigencia están la estrategia y las políticas para el desarrollo social, que es donde se resuelve día con día el conflicto distributivo y la asignación de los recursos públicos. Para reiterar: las políticas focalizadas, para tener éxito en la superación de la pobreza, requieren de un contexto de crecimiento económico favorable para la integración de los sectores más pobres a los modernos circuitos de producción y de consumo mediante empleos bien remunerados, o con real acceso al crédito y la generación de un patrimonio reproducible.

En el caso de México, es evidente que el éxito relativo de los programas focalizados para combatir la pobreza no alcanza por sí solo para superar el problema, al menos por tres razones. La primera porque suponiendo que se mantiene estable la tendencia observada en los últimos años, nos llevaría medio siglo superar la pobreza suponiendo que no habrá crisis económicas u otras contingencias que nos alejen de la meta, como puede apreciarse en el siguiente gráfico elaborado con cifras del Comité Técnico de Medición de la Pobreza:



La segunda, porque todos los especialistas coinciden en reconocer la existencia de un núcleo de pobreza extrema irreductible que requiere de medidas adicionales a los programas focalizados de los últimos años; en tercer lugar, porque el éxito relativo de los programas focalizados, en ausencia de una estrategia de desarrollo que genere opciones productivas para la población más saludable y mejor calificada, provoca presiones sobre los mercados laborales locales que se resuelven por la vía de la migración interna y hacia los Estados Unidos, con efectos ambiguos sobre la cohesión social y sobre la reproducción de la pobreza en las zonas más marginadas y menos dotadas de infraestructura.

Del capital social y sus problemas

8.-El carácter problemático de las focalizaciones puede también apreciarse si se aborda el tema de los efectos que las políticas focalizadas tienen sobre la cohesión social. En sus reflexiones sobre el capital social y sus usos, Keneth Arrow, por ejemplo, se pregunta si el mercado y la institucionalización de las relaciones sociales no destruyen la potencial contribución a la eficiencia que las asociaciones representan³. Arrow aborda el problema desde la perspectiva de que estas redes sociales se forman sin un propósito de beneficio económico, pero proveen (mas no garantizan) una compensación de las fallas del mercado que van en detrimento del disfrute y calidad de vida de la población, mientras estas relaciones se basen en la confianza y en la participación genuina.

9.- El capital social propicia en muchas ocasiones un efecto disuasivo del comportamiento depredador por parte de las empresas, de los individuos o del propio Estado. Sin embargo, no siempre sirve a fines benéficos. Puede contravenir propósitos ecológicos, frenar proyectos que generan costos sociales altos en el corto plazo, pero que pueden compensarse por los beneficios sociales en el mediano o en el largo plazo; puede utilizarse para beneficios privados y políticos abusando de las fallas de acceso a la información de la comunidad, o puede distribuir desigualmente el poder en el interior de las organizaciones, generando relaciones paternalistas y prácticas clientelares. Sin embargo, estas desviaciones pueden corregirse en la instrumentación de programas sociales que contemplen mecanismos de participación social garantizando información adecuada y transparencia para los beneficiarios.

10.- La idea del capital social ha sido ampliamente aceptada porque, entre otras cosas, no se pone en contradicción con la idea hoy dominante de un “Estado instrumental”, a la vez parece portadora de una progresiva democratización de la toma de decisiones. Al incorporarla a la discusión operativa, esta noción refuerza la idea de que la focalización de las políticas sociales, por si sola, no genera integración social, lo que dificulta la coordinación institucional y la reproducción eficiente de dichas políticas. Pero aquí empieza apenas el difícil camino de su uso.

11.-Cuando las organizaciones sociales son absorbidas por programas y políticas donde la estructura de poder es vertical, la relación de confianza se desvanece, diluida por una dinámica más cercana al mercado, motivada por factores económicos. Por lo tanto, la eficiencia económica que estas redes sociales cumplen, penetra en mejor forma si se basa en motivaciones no económicas, tales como la solidaridad y la identidad comunitaria. Lo que no se da por decreto. De cualquier forma, parece inevitable garantizar una participación equitativa para no mermar la confianza que genera este sentido de pertenencia, sin el cual se destruye el eje de relaciones preexistentes que están implicadas. El

³ Partha Dasgupta, *Social capital: a multifaceted perspectiva*, Washington, Banco Mundial, 1999.

principio de interdependencia adquiere en esta perspectiva un valor estratégico para la conservación y reproducción de los programas sociales.

12.- Como se ha señalado, existe el riesgo que el capital social sea manipulado con fines políticos o en beneficio de intereses particulares, por lo que la transparencia y los mecanismos de acceso a la información tienen un papel importante en los programas sociales sustentados en la cohesión social. Los canales de información pueden agregar eficiencia a estos programas, haciéndolos del conocimiento de posibles beneficiarios que carecen de otros medios para saber sobre sus características, requisitos y beneficios. De esta forma se compensan las deficiencias de la focalización.

13.- La focalización de ciertos programas, en particular aquellos orientados a la superación de la pobreza, está ampliamente justificada, pero no puede trasladarse al conjunto de bienes y servicios cuya provisión forma parte de los derechos sociales fundamentales. Dicho de otra forma, la necesidad de focalizar ciertas políticas sociales no sólo no suple la necesidad de un Estado de bienestar, sino que en rigor no tiene porqué entrar en contradicción con la necesidad de garantizar a todos los ciudadanos un conjunto de satisfactores sociales. Las transformaciones que han tenido lugar en los mercados laborales, obligan a revisar muchos de los derechos sociales tradicionalmente asociados al empleo formal, para garantizar su vinculación a la categoría de ciudadano, lo que implica una mayor responsabilidad del Estado asociada a su vez con una mayor capacidad de recaudación.

14.- Las normas comunes y la reciprocidad de que depende el capital social, implican algún nivel de simetría entre aquellos que se comprometen en una relación compartida de largo plazo. No obstante, hay que admitir que los individuos no siempre están completamente conscientes del capital social que construyen. De la misma manera, la confianza y las redes sociales que se fortalecen a su amparo, en la mayoría de los casos no lo hacen conscientemente. Por otro lado, cuando se destruye el capital social el proceso suele ser igualmente inconsciente.

15.- Ordenando los planteamientos anteriores, Elinor Ostrom⁴ sugiere que existen dos vías por las que estas vertientes pueden generarse. Una es la institucional, donde las reglas de comportamiento, participación y retribución se establecen conscientemente; una desventaja de este modo de reglamentación es que necesariamente requiere una figura de autoridad que le de cuerpo a la organización y coordine la actividad, o simplemente para asegurar el cumplimiento de las reglas, lo que resta simetría en la participación y las decisiones.

La segunda vía es de largo plazo, y se da en la interacción natural de una colectividad que enfrenta problemas conjuntamente. Con el paso del tiempo y la paulatina acumulación de experiencias mutuas,

⁴ En Partha Dasgupta, *op. cit.*

la organización y las normas se generan implícitamente, no necesariamente con figuras asimétricas de autoridad y participación. Estos son llamados por Ostrom, sistemas de gobierno autoorganizados. El punto frágil de esta vía es que la tentación y posibilidad de engaño o abuso por cualquiera de los participantes es mayor.

16.- Ambas vías pueden combinarse, o influirse mutuamente, si se cuida de los aspectos básicos de equidad y confianza, así como los elementos de acceso a la información. Para ello, debe considerarse la creación de programas de evaluación y monitoreo, que a la vez sean sensibles o flexibles al cambio drástico de las necesidades y preferencias de los participantes.

17.- Desde estas perspectiva, se puede insistir en que estamos frente a una seria necesidad de replantear los programas sociales. En muchos casos, se ha encontrado que a la asistencia social “externa” que ignora o soslaya las exigencias y restricciones del capital social le es difícil mejorar su eficiencia. La inversión selectiva en capital humano e infraestructura, basada en un análisis unidimensional de costos y beneficios, puede lograr que los participantes, pertenecientes a una misma comunidad o grupo de productores, desatendan el reconocimiento de dependencia mutua y las pautas de reciprocidad que mantenían mientras el problema que se ataca era compartido y enfrentado en conjunto.

Del Estado y el mercado

18.- Las políticas de superación de la pobreza y de reducción de la desigualdad deberán contemplar un papel renovado del Estado, que pasa por replantear los mecanismos de participación social e implica formas más eficientes de regulación de los mercados. No sobra insistir sin embargo en que los beneficios sobre la eficiencia económica que se atribuyen al libre funcionamiento de los mercados, solamente son atribuibles a una estructura que en la actualidad puede ser considerada imaginaria, más que como una especie en peligro de extinción : la competencia perfecta.

19.- Desconocer que en la mayoría de los casos prevalecen estructuras de mercado caracterizadas por la competencia imperfecta, que requieren de diversos tipos de regulación estatal, es negar un factor relevante que explica la insuficiencia de las llamadas reformas estructurales para garantizar por sí solas un mayor crecimiento económico, de la misma manera que negar la importancia de la cohesión social como un factor dinamizador de la inversión pública en programas sociales provoca un desperdicio de recursos y mayor dilación en alcanzar dos objetivos que debieran ser prioritarios: la superación de la pobreza y la moderación de la desigualdad.

20.- La instrumentación de políticas públicas a favor de la redistribución, el combate a la pobreza y la igualdad de condiciones y oportunidades, no necesariamente implica esfuerzos presupuestales mayúsculos. Tómese nota, por ejemplo, que según la encuesta *Lo que dicen los pobres* (levantada en el 2003), el 59.77 por ciento de los entrevistados se inclinó por programas productivos más que por los asistenciales, por más y mejores empleos y mejores precios en sus cosechas. La combinatoria capital social-políticas focalizadas, podría encontrar aquí el eslabón perdido de la vinculación directa con la producción y la posterior redistribución en términos distintos a los convencionales.

21.- Lo que debía ser claro, es que los cuellos de botella originados por las estructuras de mercado dominantes en la economía, reduce sistemáticamente la efectividad de los programas y coloca a los pobres, a los que no deja de pedírseles que se comporten como si fueran actores estelares en la comedia de la competencia perfecta, en clara indefensión frente a las estructuras oligopólicas y, de forma más cercana su cotidianidad, frente a usureros, comercializadores voraces, o una discriminación tan profunda como frecuente.

22.- Otro factor que ha minado los esfuerzos de los programas de combate a la pobreza es el suponer que los grandes cambios estructurales y de política económica, como la apertura comercial, tenían lugar bajo el supuesto de una real homogeneidad de la economía. Esto trajo como consecuencia que de antemano quedara marcado como perdedor al sector rural. Paradójicamente, al supuestamente buscar la competencia perfecta en el campo, se incurrió en una incompetencia perfecta que impidió generar las condiciones estructurales mínimas indispensables para generar riqueza por parte de los agentes económicos pulverizados, casi o totalmente marginados del sistema mercantil, con capacidades y dotaciones mínimas. Esta situación viene de lejos, como fruto amargo de un olvido histórico, lo que no impidió que muchos de estos productores marginales fuesen en su momento pilares directos e indirectos del financiamiento del desarrollo industrial gracias a la extracción de recursos del campo. Estos actores históricos de la ruralidad mexicana, no han encontrado lugar en la nueva plataforma productiva y distributiva emanada del cambio estructural. Como corriente alterna van del campo a la ciudad interminablemente.

23.- Los problemas cotidianos que enfrentan los pobres encuentran sin duda su raíz en las fallas de los mercados, en su incapacidad para tener información, en la concentración de los mercados casi monopsónicos que enfrentan en la cadena productiva relacionada con sus productos, en los mercados incompletos, etc. Pero en la actualidad, lo que parece una losa inmovible es una falla que se ha instalado en el Estado pero que va más allá de sus linderos políticos e institucionales y contamina a buena parte de las elites: se trata de una exacerbada ideologización y dogmatismo de los hacedores de políticas públicas exegetas, glosadores en los medios, que bajo la bandera de la lucha contra el populismo han desmantelado la capacidad del Estado para intervenir en mercados donde la

competencia significa la concentración eminente, debido a que se considera iguales a aquellos que no tienen la capacidad de negociar al tu por tu con el intermediario o el empleador.

24.- Esta curiosa reedición vernácula del pensamiento neo clásico, es de origen incapaz de resolver los problemas que enfrenta y, dada su posición de poder, contribuye a reproducir. Tenemos enfrente un craso error de diagnóstico: la idea de un sistema que funciona bajo los dos grandes teoremas de la economía del bienestar puede ser elegante pero equivocada si desde un principio se desconoce la inexistencia de competencia perfecta y unas dotaciones iniciales no adecuadas para lograr un funcionamiento óptimo de la economía. La miopía histórica y la negación de la realidad pueden ser vectores activos y corrosivos que determinan la estructura económica que afecta a los pobres.

25.- En este contexto discursivo el Estado tiene urgentes tareas por emprender: la primera, reconstruir una visión clara sobre el desarrollo económico de México y dejar atrás la leyenda negra del desarrollo anterior. Insistamos: el país nunca ha crecido ni se ha desarrollado tanto como en las épocas en que el objetivo y los esfuerzos de la política pública se encaminaron al establecimiento de una estrategia de desarrollo clara centrada en la expansión de la infraestructura física y humana y en el impulso a diversos circuitos de innovación y aprovechamiento de las oportunidades de la economía internacional de entonces. Sin duda tuvo excesos y errores, pero con la perspectiva de veinte años de transitar por el desierto de una globalización sin equidad ni desarrollo parece indicado recuperar sus lecciones y abandonar el denuedo como retórica negativa. México no se inventó en julio del año 2000 ni se debate entre el pasado y el futuro, sino frente a los fundamentalismos que abruman a los que tienen el poder.

Pobreza y desarrollo: la ecuación de la desigualdad

26.- La superación de la pobreza tiene que inscribirse con claridad en la estrategia de desarrollo. Pero ésta, a su vez, debe ser objeto de cuidadosas revisiones que la alejen de la *reformitis* en que se metió en los últimos tiempos. Salir de la trampa del reformismo ingenuo que alimenta su fe en las reformas en serie sucesiva de generaciones, supone detectar otras fuerzas y relaciones que probablemente tienen mayor capacidad explicativa de nuestro mediocre desempeño que la ausencia o insuficiencia del rumbo reformista de mercado.

27.- En especial, por la íntima relación que tiene con el tema que nos ocupa, es preciso reconocer los procesos que condicionan o determinan una eficiencia dinámica de nuestros sistemas político-económicos. Junto con la innovación entendida en un sentido amplio, parece indispensable incorporar a la reflexión política sobre la pobreza los temas relativos a la capacidad del proceso de innovación de crear tejidos productivos efectivamente integrados como una condición no sólo de mayor fortaleza ante

los vuelcos de la globalización sino de reducción del dualismo o la heterogeneidad estructural que está en el subsuelo de las condiciones de desigualdad y pobreza masivas que afectan el conjunto de la reproducción social. De lo que se trata en materia de política social no es sólo de superar endógenamente las diferentes trampas de pobreza que surgen una y otra vez, sino de inscribirla activamente en una estrategia destinada a dejar atrás las trampas de bajo crecimiento en que México se metió como resultado de la forma como se concibió e instrumentó el cambio estructural para la globalización.

28.- Lo que está en juego, a casi dos décadas de intervenciones estatales en el mundo de la pobreza, es la capacidad que Estado y sociedad tengan para procesar una integración efectiva, sin duda siempre imperfecta, entre la política social y la política económica, para entender la lucha contra la pobreza como un componente fundamental de la estrategia de desarrollo. Es en esta perspectiva que las nociones de capital social y cooperación entre actores que referimos arriba adquieren un sentido específico vinculado con la política democrática y del Estado.

29.- Frente a esta exigencia de renovación, es preciso admitir que en el mundo y en México se vive una nueva subjetividad que obliga a repensar los quehaceres y cometidos de la política. A partir de estas mutaciones del entorno y del individuo, la política tiene que hacerse cargo de los matices y de los reflejos singulares y colectivos en formación, con el fin de abordar la difícil tarea de crear mecanismos de adopción y adaptación al proceso global con arraigo e identidad propia. La mundialización de la política y de la economía, y el choque cultural que permite a gran escala el avance tecnológico, se topan con un proceso desarticulador, de individualización y despolitización social, que no sólo hace peligrar la estabilidad y la legitimidad de las instituciones, polarizando visiones e intereses, sino que desgasta los mecanismos creativos de hacer política con visión de largo plazo.

30.- De aquí la relevancia de un empeño por regresarle a la idea del desarrollo económico y social, así como a la planeación, su dignidad clásica. No es tarea sencilla, si asumimos en toda su profundidad los cambios del mundo y las dislocaciones enormes que en la economía, la política y la cultura, en las conductas y en las mentalidades, han traído consigo.

31.- Al sustituir la noción de objetivos que es propia de la planeación, por la de oportunidades, que más bien nos refiere al mercado y su inmediatez, la función de la política, y en especial de la política social, deja de ser entendida como creación de orientaciones de largo plazo, lo que redundará en su progresiva deslegitimación y agotamiento. Este debilitamiento de la conducción política equivale a perder la perspectiva que es inherente a todo ejercicio de proyección.

32.- Se impone así el *presente continuo*, y se pone en cuestión la idea misma de proporciones y prioridades. Esto es letal para los propósitos de bienestar y derechos humanos, económicos, sociales y culturales, que constituyen la base de la convocatoria internacional para erigir un nuevo orden global que esté a la altura de los riesgos y los reclamos del cambio del mundo.

33.- Pero aquí y así estamos: perdidos en una transición sin fecha de término y en una globalización inevitable pero carente de rumbo. (Norbert Lechner, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*).

34.- Los retos que se plantean son enormes. Superar el malestar *en la democracia* y evitar que se vuelva un malestar con la democracia, como nos ha advertido el PNUD, no es el menor de ellos. Recuperar la política porque sin ella no hay proyecto colectivo ni comunidad realmente nacional, es otro fundamental. Devolverle a la justicia social su dignidad clásica de empresa común latinoamericana es obligatorio. Pero podemos unificarlos en el desafío mayor, histórico, de reasumir la aventura del desarrollo, el de hoy y el de mañana. Como lo fue ayer, cuando se pensaba que apropiarse del futuro para reinventarlo a través del desarrollo la planeación, era no sólo una “fantasía organizada” como la llamara Celso Furtado, sino una utopía realista que nos convertía a los habitantes de este Extremo Occidente en contemporáneos de todos los hombres, como quiso el poeta Paz.

35.- Nuestra conclusión no arremete contra los esfuerzos de compensación y asistencia desplegados en estos lustros de redescubrimiento de nuestra sociedad como una sociedad plagada de pobreza. Más bien busca advertir, por un lado, sobre la cuestión del tiempo que transcurre como variable implacable. Veinte años sólo son nada en el tango. Por otro lado, quiere contribuir a la elaboración de una convocatoria que dé racionalidad política y sentido histórico a la propuesta de que el bien de todos depende de que se ponga por delante la pobreza y la desigualdad que daña sistemáticamente a los más.

36.- A pesar de los momentos críticos que México vivió el año pasado, hoy tenemos que atestiguar que la cuestión social sigue sin conseguir estar en el centro de la agenda pública, del Estado y del resto de la sociedad. Renunciar a conocer es el primer paso en una senda que sólo puede desembocar en mayores extravíos políticos y sociales. La agenda económico-social está como siempre sobrecargada. La necesidad de someterla a una tensión intelectual y política de la que pueda extraerse un juego de prioridades ordenadas por la inseguridad social y el desencanto político no sólo es clara; debería ser entendida como urgente para la estabilidad política, el entendimiento social y comunitario y la consolidación democrática en que los mexicanos insisten estar comprometidos.

